

mentos indispensables para formar una buena y sana división, que se encuentra ya en la frontera de la división de la dignidad del general Noyes, pronto a honrarlo en un acto en homenaje por la salvación de la patria.

La prohibición de la encefalitis ha sido un gran triunfo para la medicina de la república de parte de los gobiernos locales que en sus leyes importantes, habiendo visto obligados hasta los que más se precian de amigos a la libertad política, a poner ciertas restricciones en la libertad de la prensa por ejemplo, aunque dispuesto a permitir a cualquier otro el paso a la encefalitis, se han visto obligados a reducir la libertad de la prensa.

### LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Marzo 31 de 1865.*

El 8 de Diciembre de 1864, aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, ha expedido el Papa Pio IX una encíclica, escrita hace más de dos años por el jesuita Perrone, la cual ha producido la mayor agitación en el mundo cristiano, por los términos en que está concebida. En ella se declara una guerra abierta a la libertad de conciencia y a la libertad de cultos; se proclama la superioridad del poder eclesiástico sobre el civil, aun en materias puramente temporales; y se renueva la pretension de que sean castigados los pecados con penas que no tengan carácter espiritual. Estando la encíclica en oposicion abierta con los principios constitutivos de las sociedades modernas, es un anacronismo, cuyos resultados no pueden ménos de ser altamente desfavorables para la causa que se trata de defender con exigencias inadmisibles en la época actual. Las doctrinas de Hildebrando no volverán a alcanzar el triunfo que obtuvieron en circunstancias enteramente diversas de las presentes. Pasaron ya, para nunca mas volver, los tiempos de Nicolás I, de Gregorio VII y de Inocencio III.

La publicacion de la encíclica ha dado lugar naturalmente á medidas de represion de parte de los gobiernos atacados en sus mas importantes prerogativas, habiéndose visto obligados hasta los que mas se precian de sumisos á la autoridad pontifical, á poner ciertas restricciones en la materia. El de España, por ejemplo, aunque dispuesto al parecer á conceder el pase á la encíclica, se proponia obrar con severidad contra los prelados que no esperaran ese requisito. Providencia semejante ha tomado el de Italia, donde la excitacion es todavía mayor en los ánimos, al extremo de haber sido quemado en Nápoles y Palermo públicamente el expresado documento.

Sin embargo de tener este un carácter universal, ha sido reputado como un ataque directo contra la Francia, para reprobar así la convencion del 15 de Setiembre. El emperador Napoleon, recogiendo el guante que se le ha arrojado, hizo que Baroche, su ministro de cultos, expidiera una circular en que se prohibia leer en los púlpitos, é incluir en las pastorales de los obispos, las partes de la encíclica contrarias á los principios establecidos en la sociedad francesa. Esta medida, léjos de haber servido para contener la tempestad, no ha hecho mas que contribuir á desatarla con mayor furia. Un número considerable de prelados, entre los que figuran algunos arzobispos y cardenales, ha desobedecido abiertamente el precepto imperial. Para reprimir esta falta, se ha interpuesto ante el consejo de Estado, el recuso de fuerza contra los desobedientes. Indudable es que será favorable al gobierno la declaracion que recaiga en los casos sometidos á la decision judicial; pero tal resultado merecerá el nombre de insignificante, si no va acompañado de destierros, ocupacion de temporalidades, ú otros castigos, que realmente merezcan el nombre de tales. No se sabe todavía

cuál será en esta parte la conducta que se proponga observar el soberano, contra quien hoy se levanta una fraccion del alto clero, al que tanto ha favorecido desde su advenimiento al poder. Desde mediados de Enero se daba por resuelta en principio la convocacion de un concilio nacional, en el que no se dudaba que saldrian triunfantes las doctrinas galicanas, patrocinadas por los prelados dóciles á la influencia gubernativa, los cuales formaban todavía la mayor parte. Cualquiera que sea el arbitrio preferido, no puede deseñocerse que está ya en pié una cuestion gravísima, con la que ha venido á complicarse el estado de otros varios negocios, que ponen en cuidado al emperador frances.

Ocupa entre estos lugar preferente, el de la actitud cada vez mas hostil, que van tomando los Estados-Unidos, en contra del imperio austro-galo, establecido en México por las bayonetas extranjeras.

La desagradable impresion causada por el mensaje del presidente Lincoln, habia sido mas profunda que en ninguna otra parte, en las regiones imperiales. Estimábase allí como una ofensa imperdonable la aseveracion de que subsiste todavía en México la guerra civil, despues de haber declarado los generales franceses que habia concluido enteramente; y despues tambien de haber proclamado Maximiliano el intruso, al regresar de su *penoso viaje*, que su trono descansaba sobre la sólida base de la voluntad nacional, á la que solo se oponian ya unos cuantos bandidos, á quienes mandaba castigar con toda la severidad de las leyes. Natural es, en esta parte, la observacion de que la guerra que los generales franceses han dado tantas veces por terminada, desde que ocupó Forey la capital de la república, subsiste ahora con mas vigor que nunca. El hecho es innegable, y solamente los ciegos pueden no verlo; mas no por eso deja

de ser un agravio sin disculpa el de que Lincoln se haya atrevido á desmentir á los generales franceses, al emperador Napoleon y al archiduque Maximiliano.

A reagrar el disgusto imperial, ha ido la noticia de la aprobacion otorgada por la cámara de diputados de los Estados-Unidos, á la proposicion de Winter Davis, condenatoria de las explicaciones dadas al gobierno frances, sobre la declaracion anterior de que no consentiria el pueblo americano la subsistencia del imperio establecido por la fuerza en la república mexicana.

Se asegura que se iba á pedir satisfacciones acerca de los dos asuntos mencionados. Si el hecho fuere cierto, la contestacion que se dé á pretension tan absurda, pondrá las cosas de peor condicion, por no ser posible que Lincoln se retracte de lo que dijo en su mensaje, ni que la cámara de diputados se muestre dócil al potentado extranjero, contra cuyos actos ha tratado cabalmente de concitar la animadversion pública.

El enojo de Napoleon habrá subido de punto, al llegar á su conocimiento el acto importantísimo del congreso americano, del que nos ocuparemos despues, relativo á que el ministro plenipotenciario que haya de representar á los Estados-Unidos en nuestro país, venga acreditado precisamente cerca del gobierno de la república mexicana. Segun el aspecto que toman las relaciones entre Francia y los mismos Estados-Unidos, puede tenerse por seguro un rompimiento entre ambas potencias, en época poco lejana.

Habíase creido que Napoleon desahogaria su furia en la recepcion oficial del dia primero del año, por haberse valido otras veces de esa circunstancia para anunciar los planes políticos que se ha propuesto seguir. En esta vez no sucedió así: la recepcion pasó sin incidente notable, habiéndose li-

mitado el emperador á manifestar en lo general intenciones pacíficas, las cuales bien pueden referirse exclusivamente á los asuntos europeos.

Habíase creido tambien, que se sabria cuál fuera la conducta que se proponga obsevar acerca de los negocios americanos, ó cuál al ménos la que estimara conveniente dar á conocer, luego que se publicara el discurso de apertura de la legislatura francesa. Debia haberse reunido esta asamblea desde ántes, y aun se estuvieron marcando diversos períodos con tal objeto, hasta que al fin abrió sus sesiones el dia 15 de Febrero. El emperador se ocupó principalmente de los asuntos interiores, pasando en silencio la cuestion con los Estados-Unidos. Elogió mucho la convencion del 15 de Setiembre, ponderando los beneficios que debe producir para la Italia y para la Santa Sede. En cuanto á México, dijo que "el nuevo trono se está consolidado; y que hallándose pacificado todo el país, se están desarrollando sus inmensos recursos en provecho de todos, debiéndose esto al valor de sus soldados, al buen sentido de la poblacion mexicana, y á la inteligencia y energía del soberano." Dificil era aglomerar tantas mentiras en tan pocas palabras.

Napoleon omitió toda indicacion sobre la permanencia en México, ó sobre la retirada definitiva del cuerpo expedicionario, existente todavía en nuestro territorio. La imposibilidad de que sea pagado por Maximiliano, dificultó sin duda que pudiera cohonestarse la prolongacion de su estancia en este país, por el fuerte desagrado que ha de causar al pueblo seguir costeando indefinidamente una expedicion aventurera, á lo que se agrega la contradiccion en que se incurria al presentar como necesaria aún la cooperacion del ejército protector, cuando se repite á todas horas que está terminada la guerra. La consecuencia seria tan clara, que no

bastaria á ocultarla toda la habilidad de Fould, quien en la exposicion que ha presentado últimamente al emperador, quiere hacer creer que es satisfactorio el estado de la hacienda pública. Para llegar á este aparente resultado, le ha sido forzoso presentar como dinero contante el monto de la deuda exigida á México, por los gastos de la expedicion, cuando es bien sabido que nada se ha abonado, ni se puede abonar, por cuenta de ese desembolso, en razon á que no hay especuladores que se encarguen de una operacion justamente considerada como temeraria, ni hay tampoco suscritores para el empréstito mexicano, cuyo mal éxito es uno de los chascos mas terribles que ha sufrido hasta aquí la política de Napoleon. Hay que advertir tambien, que si aparecen cubiertos en su mayor parte los gastos del presupuesto frances, esto consiste en lo enormes que son las contribuciones existentes, contra las que se levanta á cada paso un clamor general. A fin de acallarle con promesas halagüeñas, que probablemente no se cumplirán, se ha hablado de hacer una reduccion en el ejército y en la armada, para que sean ménos crecidos los egresos correspondientes al ramo militar.

Las tendencias del gobierno de Napoleon continúan siendo favorables al despotismo que existe en la actualidad. A mas de las restricciones que se ha estado queriendo oponer á la libertad de la tribuna parlamentaria, andaba muy en boga otro proyecto del prefecto del Sena Haussmann, para que el ayuntamiento de Paris fuese nombrado de órden supremo, privando á los vecinos de aquella capital de sus derechos electorales. La prensa seguia sujeta al sistema de advertencias y á las arbitrarias suspensiones que no le permiten expresar libremente sus ideas, á pesar de lo cual iba á establecerse en la capital un nuevo periódico titulado *L'ave-*

*nir national*, del que será redactor en jefe Peyrat, bien conocido por sus ideas democráticas.

De la salud de Napoleon vuelve á hablarse, pintándola en el estado mas deplorable. Los rumores que corrieron acerca de un síncope, provocado por excesos vituperables, dieron lugar á que hubiera en la Bolsa una baja considerable en los fondos públicos. Los interesados en ocultar la verdad trataron de desmentir la importancia del ataque, aseverando que se trataba simplemente de un catarro ó de una bronquitis de poca entidad. Para corroborar esta opinion, asistió el emperador al primer baile dado este año en las Tullerías. No obstante esto, es general la creencia de que está realmente en fatal estado la salud de Napoleon, quien así parece que lo comprende, puesto que ha empezado á dictar disposiciones, que pueden llamarse testamentarias. Tal carácter tiene la del nombramiento de regente en el príncipe Napoleon.

Ya desde ántes habia sido nombrado el mismo príncipe vicepresidente del consejo privado, corporacion á la que se han dado últimamente facultades muy importantes. El encumbramiento del primo del emperador tiene el doble significado de ser un ataque á la corte romana, sin duda en represalias de la encíclica, y una manifestacion de que sigue decayendo la influencia de la emperatriz Eugenia, tanto en los asuntos políticos como en los eclesiásticos.

El ministerio español ha presentado ya á las cortes el proyecto de ley, concerniente al abandono de Santo Domingo. No era posible otra combinacion, despues de haberse encargado de nuevo del poder, el mismo gabinete que renunció por la oposicion que la reina manifestó al enunciado pensamiento, y que fué vuelto á llamar, cuando no se encontró modo de reemplazarlo. La adopcion del plan ministerial ha sido un verdadero sacrificio para Isabel II, y ha

minado el prestigio que en su ánimo había estado ejerciendo hasta aquí, en los asuntos mas graves, la camarilla compuesta de los padres Cirilo y Claret, y de la celeberrima Sor Patrocinio. En cuanto á Narvaez, aunque ha tratado de presentarse como el verdadero móvil de su conducta en este negocio, el deseo de condenar abiertamente la política de los vicalvaristas, sea cual fuere el interes privado que le haya servido de estímulo, no puede negarse que ha procedido como verdadero hombre de Estado, al sacrificar un necio orgullo al bienestar bien entendido de su patria. Tanto mas imparcial es este elogio de nuestra parte, cuanto que estamos muy léjos de ser partidarios del duque de Valencia; pero confesamos con sinceridad, á fuer de imparciales, que es una sabia medida la del abandono de una empresa que ha costado ya á la España 300,000,000 de reales y cerca de 20,000 hombres, y que seguiria exigiendo nuevos y constantes sacrificios de soldados y dinero, sin resultado plausible de ninguna especie. Tan incontestables son estas observaciones, que indudablemente decidirán á las cortes á aprobar el proyecto de ley sometido á su decision acerca del asunto, no obstante la oposicion que le estaban haciendo los partidarios de una falsa política, en la que se prefiere el brillo á la solidez.

El probable desenlace de la insurreccion de los dominicanos, es fecundo en enseñanzas provechosas, con relacion á los negocios de México. Por una parte, constituye para el emperador de los franceses una leccion saludable, que no deberia desaprovechar, si tratara de trabajar por la prosperidad de la nacion en que reina. Siguiendo el ejemplo de Narvaez, no podria hacer cosa mas conveniente en todo sentido, que retirar sus tropas del territorio mexicano, confesando paladinamente, como el ministerio español, que se equivocó al

creer popular en México la intervencion; y que convencido hoy de lo contrario, prescinde de una empresa destinada á sofocar la voluntad de un pueblo soberano. De no adoptar este partido, aconsejado por la prudencia, por mas que humille su orgullo y vanidad, tenemos por seguro que no tardará mucho en arrepentirse de una obstinacion, que puede costarle bien caro.

El feliz éxito de los esfuerzos de Santo Domingo es, por otro lado, un estímulo poderosísimo para que no desmayemos los mexicanos en la obra santa de seguir combatiendo por nuestra independendia, cualesquiera que sean las vicisitudes de la fortuna. Queda ya consignado en la historia un nuevo comprobante de que no sucumbe el pueblo que no quiere sucumbir, aun cuando estén en su contra todas las probabilidades, aun cuando no tenga realmente otro elemento de resistencia, que la firme decision de no someterse al yugo extranjero. Esperamos con fiadamente que México no será inferior á Santo Domingo. Luchará sin tregua ni descanso: luchará por años enteros, si necesario fuere, para no consentir que se pierda la independendia nacional; para no tolerar que una monarquía exótica sustituya á sus instituciones republicanas; para no permitir que sean estériles los esfuerzos de los ilustres patricios, á quienes debe progresos verdaderamente admirables en el sendero de la libertad y de la civilizacion.

Al hablar de la decision que debe haber de prolongar la actual lucha cuanto fuere preciso, nos referimos á una eventualidad, posible ciertamente, pero cada vez menos probable. A confirmar la idea de que no será de larga duracion la reconquista de nuestra autonomia, vienen como de molde los últimos sucesos ocurridos en la república vecina, y muy especialmente los enlazados de una manera directa con los negocios de México.

La simpatía general, entusiasta, ardiente, en favor de la causa de los enemigos de la intervencion francesa, sigue demostrándose sin interrupcion en los términos mas elocuentes.

En las visitas que el dia 1º del año hizo nuestro ministro en Washington, al presidente, á sus ministros, á varios diputados y senadores, y á otros funcionarios de elevada categoría, tuvo ocasion de corroborar la seguridad del profundo interes que excita la actual situacion de México, en el ánimo de los hombres de Estado mas eminentes de los Estados-Unidos.

Al discutirse en la cámara de diputados, el dia 6 de Enero, el proyecto de ley sobre abolicion de la esclavitud, tomó la palabra en pro Mr. Orth, diputado influente de Indiana y miembro distinguido de la comision de relaciones exteriores, quien habló extensamente en favor de la doctrina de Monroe y de su aplicacion práctica al caso de México. Dijo que los Estados-Unidos tenian que arreglar cuentas con otras naciones, que durante la larga lucha de aquellos por su nacionalidad, habian puesto muchos obstáculos en su camino y auxiliado disimuladamente á los rebeldes. Despues de enumerar los diversos agravios recibidos en este sentido de Francia y de Inglaterra, recordó cuál habia sido la política preconizada por el presidente Monroe, respecto de los gobiernos europeos, y acusó á Napoleon III de haberse aprovechado de la guerra civil del pueblo norteamericano, para realizar la idea quijotesca de que su mision en la tierra es ser el protector escogido de las razas latinas, con todo su fanatismo y supersticion; y para haber introducido la intriga francesa, la diplomacia francesa, las armas francesas, á la república de México, con el objeto de derrocar su gobierno, de destruir los derechos de su pueblo, y de inaugurar en este continen-

te un sistema político opuesto al de los Estados-Unidos, con el que tarde ó temprano se amenazaria destruir la paz de estos ó dañar su seguridad. Agregó que, ya que se habian aprovechado sus disturbios domésticos, para sobreponerse á los esfuerzos de una nacion libre, empeñada en la heroica empresa de salvarse del dominio de un emperador impuesto por las armas francesas, debia cuidarse por los Estados-Unidos de no consentir en ningun tiempo en las tentativas europeas, encaminadas á dominar en parte alguna de este hemisferio, á consecuencia de lo cual debia declararse, sosteniéndose á todo trance esta declaracion, que Maximiliano es nada mas que un emperador temporal, y que el pueblo de México tiene derecho á conservar sus instituciones republicanas, las cuales conservará efectivamente, con la proteccion, en caso necesario, de los Estados-Unidos. Para acabar, manifestó que no era ya posible someterse por mas tiempo á las humillaciones nacidas de la intervencion extranjera en los negocios de su país: que aun cuando fuese cierto que no tuviera éste poder bastante para sostener sus derechos y vindicar el honor nacional, seria mejor sucumbir en la contienda, dejando á la historia un ejemplo digno de imitacion; pero que era falso que no pudiese sostener la lucha con cualquiera nacion extranjera.

De importancia muy superior á estas manifestaciones, es lo ocurrido en ambas cámaras del congreso americano, al aprobarse la ley en que se designan los sueldos que han de disfrutar los ministros de los Estados-Unidos en el extranjero. Al hacerse mencion de nuestro país entre las demas naciones á que se mandan representantes norteamericanos, se usaba solamente de la palabra "México." Como esto podia fácilmente dar lugar á equivocaciones en el actual estado de los negocios de nuestra patria, donde hay dos gobier-

nos de hecho, aunque uno solo de derecho, hizo mocion en el senado Mr. Wade, para que se pusieran las palabras "república de," ántes de la de "México." La enmienda fué aprobada por unanimidad. Habiendo vuelto el proyecto de ley á la cámara de diputados, de la que habia emanado, con el objeto de que tomase en consideracion el cambio referido, tambien allí fué aprobada por unanimidad la enmienda de la otra cámara.

Excusado seria encarecer la alta significacion de semejante acto. La aprobacion del cuerpo legislativo constituye en ley el acuerdo en que han convenido las dos cámaras, de manera que los Estados-Unidos acreditarán al ministro que nombren para representarlos en este país, precisamente cerea del *gobierno de la república mexicana*, quedando así proclamado de la manera mas auténtica y solemene, que el imperio de Maximiliano es para nuestros vecinos una farsa ridicula, cuya existencia legal desconocen. Resalta todavia mas tan importante declaracion, por la circunstancia muy agravante de no haber habido, ni entre los senadores, ni entre los diputados, un solo voto que desintiera de la mocion hecha por Mr. Wade, en un negocio de tanta entidad. Llamando las cosas por su verdadero nombre, el acuerdo á que nos referimos es una declaracion de guerra á Maximiliano y á su protector Napoleon.

Así parece que lo ha comprendido el ministro frances en los Estados-Unidos, de quien se asegura que, luego que supo lo que habia pasado en las cámaras, ocurrió al ministro de Estado Seward para formular una queja formal en contra de tal procedimiento. No debió ser muy satisfactoria, ni era posible que lo fuese la contestacion que recibió, cuando creyó de su deber retirarse de Washington, segun se dice que lo hizo, aunque esta noticia necesita todavia confirmacion.

Fuera de todos los relacionados, hay todavia otro punto de mucho interes, relativo siempre al firme propósito de los Estados-Unidos de ayudarnos á sacudir el yugo impuesto por el capricho de Napoleon. Es ya opinion muy generalizada, así entre los unionistas como entre los confederados, que el medio mas eficaz de poner término á la gigantesca contienda civil que los ha dividido, es el que se ha adoptado en todas partes en casos semejantes, es decir, el de buscar en una guerra extranjera la reconciliacion fraternal, perdida por las disensiones domésticas. Se reputa ya como un hecho incuestionable, el de que para cimentar la paz entre nuestros vecinos, se pondrá en vigor la doctrina de Monroe, aplicándola desde luego al caso de México, y despues, si necesario fuere, al del Perú con la España, y á cualquier otro que se ofrezca. Verdad es que se han desvanecido por ahora las halagüeñas esperanzas que se habian concebido de la pronta pacificacion de los Estados-Unidos, mediante un convenio amistoso entre los partidos beligerantes; pero á mas de que no es todavia remoto que sea así como acabe aquella terrible lucha, tampoco parece lejano su término, aun en el caso de que solo pueda llegarse á él por la fuerza de las armas. En uno ú otro evento quedarán los Estados-Unidos expeditos para marcar un "hasta aquí" definitivo á las agresiones europeas en el continente americano. El trono de Maximiliano se desplomará entónces, si no hubiere sido ántes derrocado por los esfuerzos aislados de los mexicanos que combaten por la independecia y por el gobierno republicano de su país; y si Napoleon insistiere en sostener á su protegido, lloverán tambien entónces sobre la Francia calamidades provenientes de la obstinacion de su gobernante.

Acabamos de decir que llegó á estar muy válida en los Estados-Unidos la creencia de que iba á terminar la guerra

civil, en virtud de un arreglo celebrado por los disidentes con el gobierno de Washington. Es inútil mencionar todas las conjeturas que se hicieron sobre la materia, cuando es ya bien sabido todo lo que pasó, á consecuencia de la publicacion de un documento oficial en que se han consignado los hechos. Aludimos al mensaje enviado por el presidente Lincoln al congreso, el dia 10 de Febrero, del cual tomamos los siguientes pormenores.

Cuando fué Blair á Richmond, no tenia autorizacion para hablar ni obrar á nombre del gobierno, ignorando este aun que se propusiera tratar de la paz en su propio nombre. A su vuelta á Washington, informó al presidente de que Jefferson Davis le habia escrito una carta, diciéndole que no tenia inconvenientes para entrar en negociaciones relativas al restablecimiento de la paz, y que estaba pronto á enviar con tal objeto comisionados, en caso de que fueran recibidos, ó á recibir los que quisiera enviar el gobierno de los Estados Unidos. Lincoln escribió entónces á Blair una carta, para que la enseñara á Davis, en la que manifestaba que constantemente habia estado, y que estaria siempre pronto, á recibir á cualquiera agente que el mismo Davis, ú otra persona influente de las que resistian á la autoridad nacional, le enviase sin carácter oficial, con la mira de trabajar por la paz. En virtud de esta comunicacion, fueron nombrados comisionados Stevens, vicepresidente de la confederacion; Hunter, senador; y Campbell, subsecretario del ministerio de la guerra. Admitidos en las líneas del ejército unionista, salió á su encuentro el secretario de Estado para el fuerte Monroe, á fin de conferenciar con ellos, sin carácter oficial, llevando por instrucciones que, para entrar en pláticas de paz, eran indispensables tres cosas: el restablecimiento de la autoridad nacional en todos los Estados; la subsistencia de

lo hecho en la cuestion de esclavitud por el ejecutivo; y que no se suspendieran las hostilidades hasta la conclusion de la guerra y desbandamiento de las fuerzas hostiles al gobierno. Sabedor Lincoln de que los comisionados deseaban pasar á Washington para hablar con él, y habiendo recibido á la vez un telégrama del general Grant, en el que expresaba la creencia de que era sincero el deseo de los comisionados de restablecer la paz y la union, indicando en tal virtud la conveniencia de que conferenciasen con el presidente, dispuso este ir en persona al fuerte Monroe, como lo hizo. Despues de una entrevista que se prolongó por horas enteras, no se llegó á ningun resultado satisfactorio.

Sin embargo del mal éxito de esta tentativa de pacificacion, seguíase creyendo que esta acabaria por realizarse, en razon de estar muy generalizada en el Sur la opinion en ese sentido, supuesta la imposibilidad de continuar resistiendo por mas tiempo con fruto, al poder triunfante del gobierno de la Union. Sea de esto lo que fuere, las nuevas victorias alcanzadas por los ejércitos del Norte no dejan dudar de que, si los confederados no se apresuran á entrar en arreglos en que pueden obtener todavía ventajas de consideracion, no debe estar ya léjos el momento en que sucumban definitivamente, en la lucha que con admirable brío han sostenido por tanto tiempo.

Las últimas ciudades que conservan todavía en su poder, van cayendo sucesivamente en el de sus adversarios. La toma del fuerte Anderson decidió la desocupacion de Wilmington. Tambien Charleston, cuyo sitio habia llegado á ser de una duracion extraordinaria, ha sido abandonado por sus defensores, quienes ántes de retirarse prendieron fuego á la ciudad, con el objeto de arrasarla completamente. El incendio consumió en efecto como dos terceras partes de los